

SEMILLA

*PARA EL QUE
SIEMBRA*

y

Isaías 55:10

PAN

*PARA EL QUE
COME*

BREVES MENSAJES BÍBLICOS DEL

MINISTERIO LA PALABRA DE VERDAD

*228 N. El Molino Ave. Pasadena, CA 91101-1675
Otis Q. Sellers, Fundador + David R. Hettema, Director*

MENSAJE NUMERO 002

EL SEÑOR JESÚS ES JEHOVA

Uno debe creer en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo para calificar como un creyente en el Señor Jesucristo. Creer en el Señor Jesús es creer lo que la Biblia dice acerca de Cristo. El asunto más importante de la revelación divina con respecto a El es que el Jehová del Antiguo Testamento es el Señor Jesucristo del Nuevo Testamento. No hay ningún hecho acerca de Cristo Jesús que se declare más enfáticamente o que se establezca con mayor detalle, que El es Jehová.

Sin embargo, los “Testigos de Jehová” no reconocen esta verdad bíblica. Cuando van de casa en casa raras veces encuentran a alguien que esté familiarizado con los hechos de las Escrituras que tratan esta gran verdad, lo cual resulta en muchos triunfos para ellos sobre los que ignoran estas cosas. Es necesario dar a conocer esto, porque: “A la ley y al testimonio: Si no hablan según esta palabra, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20).

Al examinar la evidencia, cuando aparece “SEÑOR” en ciertas versiones bíblicas, con letras mayúsculas, representa la palabra hebrea Yahweh que se traduce como Jehová. También, debido a una extrema (pero equivocada) reverencia para el nombre inefable “Yahweh” los antiguos custodios del sagrado texto, los Masoretas, en 134 lugares lo sustituyeron por el nombre Adonai. La Biblia Companion da una lista de estas sustituciones (Apéndice 32). No se cometió ningún pecado al hacer esto ya que meramente fue la sustitución de un nombre de Dios por otro, Adonai por Yahweh.

En Génesis 15:2,8 Abraham le dijo dos veces a Jehová: “Señor DIOS”, que en hebreo dice Jehová Adonai. Esto presenta una gran dificultad para quienes intentan decirnos que Jehová sólo se refiere al “Padre”, y Adonai sólo se refiere al “Hijo.” Esta falta de información constantemente está siendo puesta a un lado por aquellos cuya conversación muestra que nunca han hecho un estudio personal de los títulos hebreos dados a la Deidad. Tan sólo una ligera familiaridad con el uso de esos nombres en las

Escrituras mostrará que tal idea es imposible. ¿Podemos deducir de los dos pasajes antes citados que dos seres distintos o dos personalidades trataron con Abraham? Ciertamente que no. Los títulos Jehová y Adonai están tan entrelazados que nadie pensaría en aplicarlos a dos personas por separado. Muchas veces son usados en combinación; el profeta Ezequiel los usa casi 200 veces.

En Isaías 6:1-3, el profeta declara: “En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.” Esta visión fue tan dominante que hizo que Isaías exclamara: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos (Isaías 6:5).

Así que en el versículo 1 el profeta dice: “Yo vi al Señor“ (Adonai), y en el 5 dice: “Mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR (Jehová) de los ejércitos.” Esto presenta una insuperable dificultad para quienes dicen que estos dos nombres representan dos diferentes seres, ya que muestran que Jehová y Adonai son uno y la misma persona.

En Juan 12:38 al 41, una parte de este pasaje es citado y se declara que ésta fue una visión de la gloria de Cristo: “Esto dijo Isaías porque vio su gloria, y habló de El” (Juan 12:41).

En Isaías 40:3 el profeta habla de la preparación del camino para Jehová: “Preparad el camino del SEÑOR (Jehová).” Setecientos años después Juan el Bautista se lo aplica a sí mismo como el precursor de la venida de Cristo. Véase Mateo 3:3; Juan 1:23. Verdaderamente de quien Isaías habló (Jehová) es el mismo que Juan anunció (Jesús).

Luego en Isaías: “Porque así dice el SEÑOR (Jehová) que creó los cielos, Dios (Elohim) que formó la tierra y la hizo” (Isaías 45:18). Jehová el Creador declara que “ante Mí se doblará toda rodilla, y toda lengua jurará lealtad” (Isaías 45:23). Esto es una parte de la gloria futura – honrar a Aquel que repetidamente declara que “mi gloria no daré a otro” (Isaías 42:8). Sin embargo, Filipenses 2:9-11 habla de Aquel que murió “la muerte de cruz”: Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

¿Qué otra cosa pudiera significar “Señor” en este pasaje, excepto Jehová? La confesión universal que aún habrá de hacerse es que Cristo Jesús es Jehová, una confesión que será esclarecida a los hombres cuando Cristo Jesús sea revelado. Hay algunos que voluntariamente confiesan eso ahora.

Los “Testigos de Jehová” dicen que ellos se nombran así a causa de Isaías 43:10,12, y 44:8. Si fuera así, uno pensaría que ellos conocerían cada cosa declarada en esos dos capítulos, y también en los capítulos 42 y 45. Sin embargo, al conversar con muchos de ellos he descubierto que ignoran este cuarteto de capítulos y que tienen muy poco interés en lo que se dice en ellos aparte de los tres pequeños fragmentos que usan para validar su nombre. Estos cuatro capítulos contienen algunas de las declaraciones más grandes que se encuentran en las Escrituras. Consideren estas palabras:

Así dice Dios el Señor, que crea los cielos y los extiende, que afirma la tierra y lo que de ella brota, que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan... Yo soy el Señor, ése es mi nombre; mi gloria a otro no daré, ni mi alabanza a imágenes talladas (Isaías 42:5,8).

Vosotros sois mis testigos- declara el Señor- y mi siervo a quien he escogido, para que me conozcáis y creáis en mí, y entendáis que Yo soy. Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá. Yo, Yo soy el Señor; y fuera de mí no hay salvador (Isaías 43:10,11).

Así dice el Señor, el Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: “Yo soy el primero y Yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios. “No tembléis ni temáis; ¿no os lo he hecho oír y lo he anunciado desde hace tiempo? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay otro dios fuera de mí, o hay otra Roca? No conozco ninguna” (Isaías 44:6,8).

Así dice el Señor, tu Redentor, el que te formó desde el seno materno: Yo, el Señor, creador de todo, que extendo los cielos Yo solo y afirmo la tierra sin ayuda (Isaías 44:24).

Yo soy el Señor, y no hay ningún otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñiré, aunque no me has conocido, para que se sepa que desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, no hay ninguno fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro; Yo hice la tierra y creé al hombre sobre ella. Yo extendí los cielos con mis manos, y di órdenes a todo su ejército (Isaías 45:5,6,12).

Declarad y presentad vuestro caso; sí, que deliberen juntos: ¿Quién ha anunciado esto desde la antigüedad y lo ha declarado desde entonces? ¿No soy Yo, el Señor? No hay más Dios que Yo, un Dios justo y salvador; no hay ninguno fuera de mí. Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra; porque Yo soy Dios, y no hay ningún otro. Por mí mismo he jurado, ha salido de mi boca en justicia una palabra que no será revocada: Que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua jurará lealtad (Isaías 45:21-23).

Los pasajes anteriores deben leerse con cuidado una vez más, notando lo que Jehová declara con respecto a Sí mismo. El dice que es el Creador de los cielos, de la tierra, de todo lo que sale de ella, y del hombre. Declara que es el hacedor de todas las cosas, que El solo extendió los cielos y la tierra. No hay palabras suficientemente fuertes para expresar el hecho de que El actuó solo en la creación. Por lo tanto, cuando en Juan 1: 3 dice que la Palabra, la Palabra misma que fue hecha carne, que ha creado todas las cosas y “sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”, sólo una conclusión es posible. El que ha sido declarado como el Creador en Isaías es el que ha sido declarado como el Creador en Juan. Jehová es Jesús.

Jehová proclama que El es el redentor de Israel, sin embargo en el Nuevo Testamento se dice vez tras vez que la redención es por el Señor Jesús, por Cristo, en quien “tenemos redención por medio de Su sangre” (Efesios 1:7). Ciertamente Jesús es Jehová.

Según la palabra de Jehová, sólo El es Dios, no hay nadie al lado de El, no hay otro como El, antes que El no había ningún otro Dios, ni lo habrá después de El. Sin embargo, a pesar de estas declaraciones los “Testigos de Jehová” tratan de confundir la explícita declaración de Juan 1:1, de que “la Palabra era Dios.” Ahí, ellos agregan el artículo indefinido y dicen que Jesús era un dios. Esto no puede ser correcto porque así resulta un segundo Dios que no es Jehová. Jesús y Jehová son uno y el mismo Dios.

Jehová declara tres veces que aparte de El no hay ningún Salvador (Isaías 43:11, 45:21; Oseas 13:4). Sin embargo, cuando Jesús nació los ángeles declararon que había nacido un Salvador quien es Cristo el Señor. Estas palabras solamente pueden significar: “Mesías Jehová.” Jesús no puede ser el Salvador a menos que El sea Jehová.

Jehová declara que El es el “Primero y el Ultimo”. Todos estarán de acuerdo que no puede haber dos primeros y dos últimos. Entonces, ¿cómo es que el Jesús resucitado dice en Apocalipsis 1:11, 17, 18 que El es “el Alfa y Omega, el Primero y el Ultimo”? No hay manera posible en que esto pudiera ser verdad a menos que el que habla sea Jehová.

Jehová declara que no hay ninguno como El, ninguno con quien El pudiera asemejarse, ninguno igual a El. Sin embargo, Cristo declaró que los que le habían visto, habían visto al Padre, que los que le conocieron también conocieron al Padre, que los hombres deben honrarlo como honran al Padre (Juan 5:23; 8:19; 14:7,9). Pablo declara que Cristo es la imagen del Dios invisible. Nada de esto puede ser verdad si Jesús no es Jehová.

De nuevo, yo repito, no hay ningún hecho que sea declarado más enfáticamente o que sea establecido con más detalle, que el Señor Jesús es Jehová. Este es el testimonio que Dios nos ha dado. La salvación llega a ser nuestra cuando creemos el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo.

Los folletos con estudios bíblicos de la SEMILLA y PAN se publican según el tiempo y los medios lo permitan; se envían gratuitamente a todos los nombres de la lista de correo DEL MINISTERIO LA PALABRA DE VERDAD. Envíenos su nombre. No habrá ninguna obligación, ni solicitud, o visita.

ARTICULO No. 2 Reimpreso Nov 16, 2002